

UNA CIVILIZACION SIN VERDAD,
UN TEATRO SIN CRITICA
(Tragedia en un preámbulo y
una salida a escena)

Un pueblo sin teatro
es un pueblo sin verdad
Rodolfo Usigli

Preámbulo

México es una realidad histórico-mítica. Es un acontecer que deviene en el tiempo y en el espacio. Y como acontecer está precisado de cuestiones sobre su sujeto, su pretérito, su actualidad y su porvenir.

La madurez espiritual de un pueblo se da en la medida en que el pueblo mismo posea la capacidad de una conciencia crítica de sí. Y los elementos de esta conciencia crítica no son sólo los datos positivos, científicos, estadísticos, exactos; son también, y de importancia crucial, aquellos datos imprecisos pero certeros que intuye el espíritu vivo de una civilización y que se manifiestan en el arte.

Es evidente la relación entre una civilización y su arte. Sin embargo, en México, no se ha profundizado en la naturaleza de esta relación, ni siquiera se ha valorado justamente.

Por tanto, urge dirigir los esfuerzos culturales hacia el depósito de los valores espirituales de nuestra civilización: nuestro arte.

Esta *Metanoia* hacia el arte, es la necesidad que un pueblo de hipócritas precisa de la verdad.

Entre las artes, el teatro es *el arte del acontecer*. Nuestro teatro es el arte del acontecer mexicano. Y como arte, es la manifestación de una conciencia que trasciende lo histórico de ese acontecer, es la manifestación de una conciencia crítica y trascendente del acontecer que nos constituye.

Por esto mismo, la concepción del teatro se limita a la condición de exigencias de esa madurez crítica y trascendente que nos lleva hasta el asombro de percatarnos que no existe un teatro mexicano.

Existen, sí, unos cuantos casos excepcionales de dramaturgos, directores, investigadores, actores, críticos, técnicos de escena; pero su misma escasa presencia manifiesta, con su voz de profeta en el desierto, que no existe un teatro mexicano.

En consecuencia, no existen espectadores del teatro mexicano. El mexicano está forzado a ser el espectador de telenovelas, películas charras y *vaudevilles*. El caso de mayor responsabilidad cultural, es el de aquel espectador que renuncia a un teatro mexicano para buscar en *lo extranjero* un contenido espiritual que responda más fielmente a su cultura.

En México, salvo rarísimas excepciones, sólo existen improvisadores o aficionados al teatro. No contamos con ningún taller de arte dramático (taller en el sentido que responda a las serias exigencias planteadas por Stanislavsky o por Grotowski). Y no es posible hablar de la existencia de un teatro mexicano porque el teatro jamás podrá reducirse a una afición o a un negocio lucrativo. El teatro supone una vocación vital e integral por el arte de la escena.

El teatro es un arte de especialistas, que poseen esa conciencia crítica y trascendente del acontecer, que los capacita a manifestar la verdad —mítica-histórica— de una civilización, en la escena.

En nuestro país existen varias escuelas de arte dramático; sin embargo, no existe un taller de arte dramático que capacite a ese necesario nivel de especialización.

De esta realidad son signos elocuentes los repartos de nuestras películas, telenovelas y radionovelas; son humillantes síntomas los *vaudevilles* que llenan nuestra cartelera teatral. Es excepcional el acontecimiento escénico que trasciende en nuestro medio.

Por otra parte, la Escuela de Arte Dramático de la Facultad de Filosofía y Letras de la

UNAM es el único sitio en que se da una formación de investigadores, especializados con plan académico de carrera a nivel de licenciatura, maestría y doctorado. Sin embargo, ya por deficiencia de su nivel académico, ya por su limitación de presupuesto, los resultados de esta escuela han venido a reducirse a la formación de maestros de teatro para las preparatorias, y en casos excepcionales, a la formación de verdaderos investigadores especializados, dramaturgos y directores, que no tienen ningún campo de realización en las escasas posibilidades del teatro en México que, a su vez, están cerradas por un monopolio burocrático que las administra y que resuena claramente con los síntomas de la inmadurez oficial.

En México urge el teatro como una necesidad espiritual. Urgen por tanto, los sitios en los cuales se formen hombres de teatro especializados, que no pueden reducirse a maestros de preparatoria o a diletantes que improvisen.

Es preciso que aquellos que tienen en sus manos la administración de los medios culturales se hagan responsables de la existencia de un teatro mexicano, que supone a su vez, la existencia de investigadores capaces, de sitios y circunstancias tales que permitan la realización de la vocación integral por el teatro; y todo esto, porque un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad.

Salida a escena de EL NAHUAL

Estas circunstancias del teatro en México, son signos de dos hechos previos definitivos: no existe subvención para el teatro como tampoco existe una capacidad de crítica.

El primero de estos hechos marca la condición *sine qua non*, que tienen que asumir como responsabilidad los gobernantes y directores académicos, condición que a su vez tiene que exigir con energía el que —liberado de ignorancia— sea consciente de la importancia espiritual del teatro, para elevar la cultura del pueblo. Es necesario, por tanto, denunciar y asumir la responsabilidad de exigir las condiciones necesarias para que exista en verdad un teatro mexicano que exponga y lleve el contenido espiritual de nuestra cultura, para que exista una conciencia crítica y una denuncia de todas las mentiras, fraudes e injusticias con que está tejida nuestra historia.

Son necesarias mejores condiciones, para que, en una medida y modo imprescindibles, exista en nuestro pueblo una conciencia de su verdad.

Por otra parte, todo esto supone, como una necesidad correspondiente, un discernimiento que se funde en una investigación especializada del teatro, que sea capaz de cimentar una concepción válida del teatro mexicano.

Esta es la labor primordial de la Escuela de Arte Dramático de la UNAM. Nuestra madurez dramática, cultural, depende de la medida en que se capaciten investigadores y que adquieran una conciencia crítica autorizada para señalar las condiciones del porvenir del teatro mexicano, que actualmente agoniza.

Por esto, como estudiantes universitarios de teatro, hemos salido al tablado de estos renglones para denunciar e invitar a la comunidad universitaria a asumir la responsabilidad del teatro en México, que necesita condiciones muy diversas a las actuales. Así, desde este escenario de *Punto de Partida* iniciamos un ensayo de crítica de estudiantes, no especializada ni autorizada aún, pero sí encaminada, como de estudiantes en especialización, a ese ideal necesario de un discernimiento profesional.

Y esta no puede ser una tarea individual, es una empresa comunitaria en todos sus aspectos.